

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

 Paquetes de 30 ejemplares 1'00 pts  
 Suscripción: España un trimestre 1'00 »  
 Extranjero 1'50 »

## PROBLEMA SOCIAL

He aquí un título cuya paternidad nos corresponde, y que, desde un tiempo a esta parte viene usufructuando, en desdoro nuestro, la prensa burguesa de todos los matices.

Lo mismo los grandes rotativos de las populosas capitales, como las raquíticas y mal impresas hojas provincianas, casi a diario estampaban en sus columnas, con gruesos caracteres, la palabra «Problema social». Pero sucede con frecuencia—casi siempre—que nuestros ojos, ávidos de escudriñar, y nuestro cerebro, descomulgado de nutrición sana y fuerte, sufren una decepción grandísima cuando, guiados por el espejuelo de tan rimbombante título, leemos la prosa que le sigue, y vemos en ella una serie de vaciedades, de ridiculeces, que nos hace arrojar al suelo el periódico que momentos antes sosteníamos con nuestras manos, dibujando al propio tiempo nuestra cara una mueca de desprecio y asco, único baldón que en aquellos instantes podemos inferir á quienes, desconociendo la ética social, tienen la desfachatez de presentarse en público, tratando de ser los descubridores de la panacea única, cuando realmente no son más que unos charlatanes, con más ó menos soltura, siempre dispuestos á vaciar sobre letras de molde las sandeces más peregrinas, haciéndolas pasar á los ojos de sus cándidos lectores como artículos de una lógica irrefutable.

Todos sabemos cómo se incuban y desarrollan en España los escritores públicos. Salvo raras y muy contadas excepciones, la mayoría de los periodistas burgueses fluctúan entre el analfabetismo y la desfachatez; tienen muy pocos conocimientos de la ciencia, y de ella tratan: desconocen la sociología y se erigen en mentores de la misma; odian el trabajo, y hacen la apología del obrero. Pero no para aquí este abuso, este arrogamiento de funciones, como pudieramos llamarle, sin temor á equivocarnos.

Prevalidos de la fuerza que sobre la opinión inconsciente y amorfa ejerce un periódico diario, lanzan á la publicidad un día y otro día las más absurdas teorías, los más descabellados propósitos sobre la cuestión social, desviando á los ineducados, á los ignorantes, del recto camino de la lógica, para conducirlos á los antros del obscurantismo, de la pasividad y de la mansedumbre, y no contentos con esta labor castradora de energías, no satisfechos con quemar este incienso adormecedor, temerosos sin duda de que el narcótico no sea lo suficientemente fuerte para adormecer á todo un mundo ávido de igualdad y fediento de justicia, abren las esclusas del odio para lanzar en turbinesco torrente, sobre los propagadores de la igualdad social, todo el cieno de sus calumnias, todas las aguas muertas de sus odios.

No nos extrañan estas aptitudes, no nos deses; eran estos métodos. Hijos de obreros, obreros también nosotros, habitantes del taller perpetuamente, conocemos al dedillo la osamenta burguesa y podemos reconstituir anatómicamente á todo un individuo de la actual clase privilegiada, aunque la tibia y el esternón se hallen por completo separados del cuerpo. Y no solamente reconstituimos en esta labor anatómica el esqueleto burgués, sino que, imitando uno de los primeros pasajes bíblicos, le damos cuerpo, lo materializamos completamente, presentándole tal cual es, á la vista de nuestros compañeros de opresión. Y ya formado este cuerpo vemos que quienes más hablan de problema social, de lucha de clases, de sindicalismo, de anarquismo, son los bien hallados de la fortuna, los que menos trabajan, los que más consumen y menos producen...

En este momento viene á interrumpir nuestra labor un compañero; también él ha leído en un periódico de la localidad y en gruesos caracteres «El problema social»; desdobra el periódico ante nuestra vista, y dice:

—¡A ver si le atizamos un buen palo á este s...!

Ante tal exclamación nuestra curiosidad se espolea y nuestros ojos recorren ávidamente aquella prosa amazacotada y cursi, y á su terminación, una estruendosa carcajada rompe el silencio con que había sido escuchada la lectura. La cosa no es para menos, pues como no se verá en los párrafos que á continuación transcribimos, el *bon-dadoso* y *demócrata* burgués pide, poco más ó menos, que se forme una liga para cazarlos á todos, cual si fuéramos alimañas dañinas.

Dice así el nuevo sociólogo y protector del obrero:

Ya es hora de que se diga toda la verdad sin embajes á esos revolucionarios de profesión que, con sus desplantes descompasados y huecos, no hacen otra cosa que comprometer á la misma causa del proletariado que fingien defender. Con un poco de energía pronto se les podría dar caza y acorralarles en toda la línea. Como gritan mucho, cualquiera diría que son los más ó que su cohorte es inmensa. No hay

tal. Que se unan contra ellos los hombres honrados de todos los partidos en todas las naciones: que los Gobiernos cumplan su deber, sin espíritu de premeditada venganza, pero con severidad justiciera, y veremos cómo á no tardar se desvanecen ese fantasma del sindicalismo anarquizante, contra el cual las masas trabajadoras, dignas del mayor interés, debieran de ser las primeras en agruparse para dignificar su causa y substraerla á la acción insensata y criminal de sus peores enemigos.

En otro artículo, cubriéndose con el manto del obrerismo, dice:

Todo el problema está aquí; y yo no he de ocultar—dejando aparte simpatías personales y políticas que me colocan siempre enfrente del poderío y al lado del desheredado—que los medios de que hoy echan mano los proletarios unidos por el lazo internacional del sindicalismo para realizar sus aspiraciones, parecen sencillamente odiosos, y desde luego absurdos por ser contraproducentes. Odiosos, porque, para conseguir el triunfo de un ideal de clase, se prescinde de todo respeto á la vida humana y se apela al sacrificio inútil de grandes intereses hoy necesarios á la estabilidad del cuerpo social y á la propia existencia de los Estados; absurdos y contraproducentes, porque, siendo esos medios una arma de dos filos, el peso de esos inmensos sacrificios, de esas pérdidas enormes, provocados por la insensatez de las huelgas generales gravita casi por entero, aunque al parecer de soslayo, sobre las clases menesterosas, á las cuales teóricamente se pretende redimir y que al fin resultan siempre sacrificadas.

A. Vinardell Roig

Normandía—Agosto 1911

Ese artículo, hecho por un señor que vezanca, que tiene mujer, hijos y nietos, que goza de un vasto jardín donde expansionarse durante las calurosas noches de estío, que nos habla de las *Osas*, de la *Polar* y de la *Via Láctea*, y de las noches plácidas y serenas de la bella Normandía, nos indigna, compañero, pero nos da también risa, no podemos remediarlo.

Y ahora vamos á demostrar lo anteriormente dicho. Nosotros nos figuramos al autor de los artículos «El sindicalismo anarquizante en derrota» y «El problema social», y del cual son los párrafos anteriormente copiados, como un señor de unos sesenta años, burgués por herencia, nervioso por temperamento; no es grueso, no es bofo y venturoso como nuestros clásicos explotadores, muy al contrario, es sarmatense, huesudo.

La mayor parte de su vida, si hemos de creer lo que él nos dice, la pasa trabajando, no disponiendo más que de cuatro meses para su descanso.

¿Qué es, pues, la profesión de este moderno sociólogo de guardarrropía, que le permite hojear durante cuatro meses: ¿Abogado? ¿Fabricante? ¿Terrateniente? Sea cual fuere la labor á que se dedica, si disfruta el interregno de cuatro meses para su solaz y esparcimiento, si dispone de una magnífica finca para su sesteo veraniego, no es, ni más ni menos que uno de tantos explotadores como han existido y existen, que, temerosos de que la mansa vaca proletaria deje de dar la nutritiva leche de que se amamanta toda la burguesía, procura llamar la atención de sus compañeros en explotación, valiéndose para ello de frases despectivas, de hechos que trunca y acomoda á su estrecho criterio de burgués.

El miedo á una era justiciera pone en ridículo á toda esta casta de pensadores *plinsaut*; el temor de un definitivo levantamiento de los modernos esclavos les saca de quicio, haciéndoles desbarbar constantemente, y poniéndoles en evidencia á toda hora.

Temen que el proletariado mundial arroje la venda que hasta ahora cubre sus ojos, y no hallando medio hábil para evitarlo se lanzan por los campos de la sociología, pluma en ristre, despotricando sandeces, exponiendo métodos ha tiempo mandados retirar por viejos é inservibles.

Y lo mismo que le ocurre á este buen señor que veranea en Normandía, le pasa á los políticos, á los periodistas, á los fabricantes, á los banqueros. Ven acercárseles el temporal, vilumbraan la tormenta en lontananza, y, temerosos del naufragio, se aferran con ahínco al salvavidas del «Problema social», tratando de monopolizarlo como ya monopolizaban la tierra y todos los medios de producción... Pero es tarde, ya nos conocemos todos, y sabemos muy bien los beneficios que pueden venirnos de la tienda de enfrente.

Así, pues, todo ese llanto de cocodrilo que á diario expone la prensa burguesa sobre el problema social no nos da ni frío ni calor, son los últimos estertores de una sociedad que agoniza, consumida por la carroña, por la crápula y por el egoísmo. El problema social es solo y exclusivamente nuestro. La solución del mismo únicamente á nosotros nos atañe; sólo se saca la muela aquel que padece dolor de quijadas, y ustedes, señores burgueses, los únicos dolores que padecen, son la dispepsia y la gota, á consecuencia de su inactividad y de su hartura.

Ni admitimos consejos ni métodos, nuestros puños, endurecidos por el perenne trabajar, son fuertes y se bastan por sí solos para destruir la actual sociedad capitalista; nuestro cerebro, bien constituido,

creará sobre las ruinas de esta vieja sociedad una nueva, equitativa é igualitaria.

Abajo, pues, esa bandera, que tan injustamente enarbolan las mercenarias legiones de la actual burguesía; fuera esos sociólogos incipientes y descocados que con desfachatez suma, y ante el temor de la derrota, quieren erigirse en mentores del pueblo. Somos mayores de edad y no necesitamos andaderas. El problema social á nosotros nos compete resolverlo, y nosotros lo resolveremos.

## Individualismo é individualistas

El individuo es autónomo en todos los órdenes de la vida; piensa, ejecuta y acciona libremente. Si á un individuo se le coarta esta libertad se hace esclavo; la esclavitud es contraria á las leyes por que se rige la naturaleza del ser, contraria, por lo tanto, al ser mismo; su vida no pertenece á nadie, su individualidad humana no debe estar supeditada ni aun á aquellas mismas leyes que no sean para aumentar su libertad, proporcionándole toda clase de beneficios, aunque aquéllas fueran naturales. No se comprende justa una ley que rige un ser y lo hace su esclavo, siendo éstas la causa de su origen.

El individuo siente la necesidad de vivir la vida ampliamente, y por esta acaparación de bienestar, de grandeza suma, concibe ideas y las somete á la acción, y, por lo tanto, la practica dentro de lo que su capacidad intelectual le permite. Su egoísmo, por su elevación moral é intelectual, se reduce á su misma individualidad, jamás por la de otro individuo.

Ahora este mismo individuo: libre, absoluto, sin otro amigo ó individuo que le comprenda en la vida, que sienta afinidad de ideas, de pensamientos de pasiones, de algo bueno que, nos rodea, este ser será, en vez de absolutamente libre, absolutamente esclavo; el individuo se complementa con el otro individuo, su libertad aumenta á medida que aumenta la de su igual; de ahí el con... que llama *Sociedad*.

El individualismo se ha comprendido muy poco; por ese poco conocimiento que de él tienen algunos individualistas se suscitan pasiones, y para justificarlas recurren á Nietzsche y recitan un párrafo de *Zaratustra* ó de la *Ceneología de la moral*. Federico jamás habló del individuo libre sin que su libertad no fuera la norma de vida del otro individuo; entonces no sería escuchado, puesto que su ideal sería la perpetuación de la esclavitud. Elevaba al ser hacia la vida libre, pero era para que cada uno luchara por esa misma elevación, y así la sociedad entera sería completamente libertaria. Nietzsche amaba la libertad y por ella luchó, y por esto onaltecía al individuo. Su ética merece el estudio de la conducta del hombre desde el punto de vista de aprobación ó desaprobación; era considerado por él objetivamente la norma de vida, cuyos resultados, fueran buenos ó malos para sí, para otro, ó para todos juntos. Habló del *superhombre*, pero para que todos se elevaran, se dignificaran; de ahí su ética: «Hagamos todo lo que eleva é intensifica nuestra existencia, todo lo que es propio en nuestra evolución ascendente, todo lo que sea un peldaño en la escala del hombre al *superhombre*».

El caballero del águila y de la serpiente fué un destructor de la falsa moral, el fango y el lodo que ahogaba á la humanidad le hizo rebelde y por ello acometió con su drenaje á la cienega moral del cristianismo. Mientras ésta es sumisa y esclava, la de Federico es grandiosa y sublime; es la piqueta que comenzó la demolición de ese ennegrecido edificio, donde la falacia y el crimen estuvieron albergados durante veinte siglos.

Todo anarquista es individualista, puesto que anarquía es autonomía del pensar, es dar rienda suelta al pensamiento que es autónomo, es libertad amplia del individuo. Su lucha es por elevar é intensificar la vida en toda su plenitud, y á medida que sube esta escala ascendente atrae consigo mismo al otro individuo, porque éste también siente la misma elevación é intensificación de la vida. Surgen de estos ideales la afinidad, que por ley de cohesión y por ley molecular se manifiesta, entrelazándose así estos ideales y formando con ellos la cadena invisible de la Solidaridad que cierra los esclavos del amor.

La humanidad, á pesar de ser el individuo autónomo, tendrá que vivir en común, pero no supeditándose á nadie, porque entonces sería esclavo. La libertad de uno permite la libertad del otro; el deseo de elevarse hacia una vida más perfecta abre el camino al otro individuo para que se eleve á la misma altura. La libertad de uno empieza donde empieza la libertad del otro individuo; no termina como creen muchos individualistas, sino que crece y se petrifica. El individuo no es libre mientras que vea gemir en la degradada esclavitud al otro individuo. La moral no anida en su seno, porque aun siendo la vida libre para él no puede gozarla intencamente, y si la

goza no posee la menor noción de bellos sentimientos nacidos de la moral verdadera, de donde resulta que aquel mismo ser no es libre tampoco, por no sentir las sensaciones agradables que producen la afinidad de ideas y pensamientos; vive por esto la vida amorfa, sin concebir la existencia ampliamente.

Razón tiene el sociólogo Grave al decir que la iniciativa y la autonomía individual son la fuerza de la anarquía. Su iniciativa es movida por esa autonomía del pensar; si no fuera por ésta jamás llegaríamos á presenciar esa evolución que en el orden de las ideas se practica.

Un individuo ansiando su bienestar concibe una idea y la transmite al otro individuo, éste afina en esta misma idea y se establece una cordialidad y una identificación completas. Esta iniciativa es sugerida por la autonomía del pensar, y la identificación con sus iguales es porque éstos la conceptualizan buena para su libertad. Sin esta afinidad é identidad en el modo de pensar, el individuo no acapara esa satisfacción grata que sentimos por esa atracción armónica que la afinidad produce en el orden de ideas; así las ideas libertarias se abren paso, porque no imponen norma ni trazan línea de conducta, nada más que aquella que siguieran con respecto á su personalidad individual las otras individualidades. De aquí el lema, no más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes. Me asiste el derecho de ser libre, pero tengo el deber de respetar el derecho á la libertad del otro individuo; éste me ayudó con su lucha, yo debo ayudarlo en la suya. El todo es mayor que una de sus partes; éstas forman ese todo, pero desgarradas no reúnen en sí sólo lo que estas todas juntas reúnen.

El individuo es autónomo por excelencia, pero para elevar su personalidad individual necesita del apoyo de la otra personalidad del otro individuo; unidas forman un conjunto que es superior á uno menor, y la vida en todos los órdenes necesita de todo, lo mismo que el individuo necesita del otro para el complemento de cada todo.

La sociedad con individuos libres se dirige hacia la sociedad comunista con individuos libres también.

JOSÉ CREO

## CRÓNICAS DE VERANO

III

En un rincón de la sociedad, distante pocos kilómetros de un centro tan agitado como Barcelona, pero que por su quietud y estacionamiento parece una villa montañesa, he leído la prensa obrera y he presenciado la fiesta mayor.

Por mi quietud forzada y por mi especial manera de ser, me he sustraído al movimiento extraordinario de los festejos, aunque conociéndole en su generalidad, y me he representado al mismo tiempo la ola de acción que actualmente agita al proletariado inglés y de humanitarismo que se ha manifestado en Berlín, París, Madrid y Barcelona.

Mientras aquí obreros de la agricultura y de la pequeña industria y obreras de la fábrica se engalanan con sus atavíos domingueros (ellas hasta lucir falda *entravée*) y distribuyen su tiempo entre los oficios, la procesión, la comilona, el café, el concierto, el cine, el baile, el homenaje al *Conde de Luxemburgo*, la rotación de los caballitos y la visita á dos ó tres barracas feriantes de á real y medio la pieza, los dockers de los principales puertos ingleses, no regimentados en las añejas *Trade-Unions*, presentan sus reivindicaciones, primeramente rechazadas, pero aceptadas á los pocos días al ver un movimiento de solidaridad imprevisto, grande, avasallador, en que la burguesía se rinde aceptando incondicionalmente las demandas de los dockers y luego las de los demás grupos obreros solidarios. Porque una novedad importantísima ha ofrecido la solidaridad obrera inglesa: conociase generalmente la *huelga de dignidad*, en que unos obreros abandonaban el trabajo en apoyo de un compañero injuriado y despedido, llegándose en este punto á huelgas de gran trascendencia; pero el positivismo inglés ha inspirado la *huelga solidaria* á cargo de la burguesía, consistente en que cada entidad obrera en huelga solidaria ha presentado á su patronato unas reivindicaciones particulares, inaugurando un movimiento circular en que todos se apoyan reciprocamente, y ante fuerza tan formidable la burguesía ha sufrido un descalabro y el proletariado ha sentido una conmoción renovadora.

Claro es que la burguesía tomará á su tiempo su revancha; pero como la acción de estos días no es una batalla definitiva ni decisiva, y aquellos obreros han demostrado no ser mancos, queda por ver hasta dónde llegarán futuros acontecimientos.

Al primer asomo de normalidad en el asunto del transporte y de las otras industrias solidarizadas, se presentan los ferroviarios con sus reivindicaciones. Estos obreros, hartos de una trampa en forma de

ley protectora de arbitraje y que en realidad era una ligadura para impedir las huelgas dividiendo á los trabajadores por el acatamiento á la solución de multitud de conflictos parciales, han paralizado el movimiento de los ferrocarriles y por consecuencia el de la vida toda con el transporte relacionada.

Con un proletariado capaz de sentir, pensar y obrar así precisamente en los momentos en que la diplomacia de las naciones tiende su telaraña de astucias para engañarse recíprocamente, puede hacerse frente al porvenir, porque se halla en situación de defensa, de ataque y de extensión intelectual para responder á la necesidad de anular á la burguesía estacionaria abriendo amplia vía progresiva á la humanidad.

Entre tanto, en esta villa de masa explotada y de señorío capitalista clerical se divierten los proletarios estirando su jornal mínimo, que alcanza para ir vegetando, sin cuidarse de que existe un patrimonio universal que usurpan los privilegiados obrando á la manera de descuidados que del tapete verde, representación de la llamada lucha por la existencia, retiran las jugadas gananciosas de los babies.

Avancen los proletarios; no se desanimen los buenos compañeros, iniciados en la idea emancipadora que viven en rinconcillos rezagados, y pronto el movimiento alcanzará las proporciones suficientes y necesarias para llegar adonde ha de llegar en punto á igualdad y á justicia social.

ANSELMO LORENZO

Castellar del Vallés, agosto 27-1911.

## Para el primer tema del Concurso

## ¿CÓMO SE PODRÁ VIVIR SIN GOBIERNO ANÁRQUICAMENTE EN COMUNISMO?

### A modo de cuento

En un lugar de la Mancha y cuyo nombre no figura en los mapas, había un

ber que es una pintoresca villa blanca y verde, circundada por cerros laborables y bañada (cuando llueve mucho) por un arroyo llamado Pellejero, habitaba un joven mecánico apodado *Malospelos*; sobrenombre que le adjudicó el facultativo que actuaba en dicha localidad cuando aquél era niño, en vista de su travessura desenvuelta y su agrio geniecillo. Hijo de una pobre viuda y sin medios de subsistencia, tuvo nuestro joven que salir á otros pueblos cercanos en busca de trabajo. Impetuoso de carácter y fiel cumplidor de su cometido, no toleraba á dueños y encargados de talleres palabras denigrantes, ni abusos en el trabajo, por lo que duraba poco en todas partes; pues logró adquirir con este motivo fama de intolerante y nota de discolo.

Estas circunstancias le obligaron á irse alejando, visitando nuevos pueblos y conociendo nuevos caracteres, lo que le permitía irse avasando á estudiar la sociedad, cosa que inconscientemente realizaba, dado su espíritu observador é inquiridor y su inclinación al estudio en todas sus ramificaciones. Algo orgulloso, defensor ferviente de lo que entendemos por amor propio, trataba por todos los medios no tener que humillarse á nadie; lo que hizo que apartándose de los gastos superfluos ahorrara el dinero que ganaba para poder protestar en el taller de aquello que no le parecía bien, sin miedo á la indigencia hasta encontrar nuevo trabajo, caso de ser despedido. Como esto sucedía con frecuencia, no tardó *Malospelos* en recorrer varias provincias. Madrid, Sevilla, Alicante, Valencia, Barcelona y otras poblaciones importantes, las visitó, aunque forzadamente las más de las veces, y como los viajes incitaban á leer y á nuestro joven gustaba esto mucho, siempre llevaba los bolsillos llenos de libros, folletos, papeles y periódicos de todas clases; pues decía que para saber quién tenía razón era preciso comparar. Como leyendo y *digiriendo* lo que se lee se aprende y *Malospelos* hacía por *digirir* la lectura, no tardó en culturarse sus miasmas.

Donde se celebraba un mitin, una conferencia ó un acto análogo, allí lo teníamos todo oídos, empapándose de lo que decían. Lo que más le gustaba eran las controversias.

Oyó con embelesamiento á toda suerte de oradores; pero los que más le impresionaron y á los que más crédito concedía era á los que sostenían que era una injusticia que los que todo lo producían no tenían nada y los que nada producían lo tenían todo.

Este aserto llegó á obsesionarle, hasta el punto de robarle el sueño; y con tal ardor lo defendía á su manera que no tardó en ser notado por los compañeros de ideas avanzadas, los que le invitaron varias veces á tomar parte en actos de propaganda, por lo que llegó á formarse su *cartelito* (como dicen los toreros) y á figurar entre los luchadores de ideal.

Circunstancias imprevistas, motivos de